

La bendita caridad de mi Padre sea una vez más para vosotros, como ese bálsamo de sanación en vuestras heridas, como ese elixir maravilloso que inunde vuestras conciencias y haga así llegar a vuestro espíritu toda esa fortaleza que requiere y es requiriendo cada vez más, a medida que se desenvuelve en ese ámbito en que es menester que apoye esa labor que mi Padre le ha circunscrito, ese sendero por el que va transitando y el que debe recorrer a través de intrincados caminos que atraviesan y que en ocasiones parecen desviarse de la ruta indicada, mas él, vuestro espíritu, conoce ya cuánto es menester apartar de sí, para no tergiversar lo que a él concierne, para no apartarse un ápice de lo que mi Padre le ha señalado como lo establecido por sus propias leyes, como de cuánto ha sabido aprender y comprender a lo largo de esa sinuosa existencia, en cuantas encarnaciones ha sido menester. Por ello, amadísimos hermanos, sea un honor para vosotros, los guías de ese pueblo bendito de mi Padre, los seguidores de ese Maestro de incommensurable belleza y sabiduría, el tener en vuestras propias manos, ese timón que guía vuestras vidas, ese libro maravilloso que a manera de manual poseéis ya y lleváis en vuestras manos, para poder lograr, paso a paso, seguir las huellas bienaventuradas de ese Pastor Divino, de ese dador de vida y bienaventuranza, para poder en el momento requerido, entregar las cuentas claras y precisas de vuestra labor, labor sobre la tierra que pisáis ahora, pero valorada y doblemente ennoblecida en las alturas, ante los ojos de Dios.

RENÉ

El portento de amor que significa para vosotros, el tener ese privilegio de escuchar las enseñanzas de ese Padre, se multiplica a través de la caridad que impartís a los demás; porque no únicamente es un tesoro que como valiosísimas perlas caen palabra por palabra en vuestras audífonos, no es única y esencialmente ese fluido divino que saturando vuestras almas os hace elevarlos al impulsar vuestro espíritu para ello, sino que todo ese concentrado de amor, piedad y dulzura, cuando es vertido a raudales y escanciado por la mano de Dios, lo lleváis a través de vuestros semejantes y hermanos como panacea bendita de los dolores más profundos, como alimento enriquecedor de las mayores carencias, ese concentrado divino de la enseñanza de mi Padre, se transforma en un gigantesco pan celestial que compartís en cada bocado, con vuestros semejantes.

TOBIAS

Poseed siempre el secreto valioso de vuestra espiritualidad, poseedlo siempre y conservadle incólume guardado así como el más valioso tesoro, como la esencia más pura jamás lograda, para que cuando sea menester esparcirla con la esencia divina de un Dios Creador, podáis otorgarla a quien lo os solicite, de manera que como el más delicado perfume, pueda ser escanciada generosamente en la senda de vuestra vida, hasta llegar gota a gota, a ungir las plantas del Creador.

SAMUEL